

A 5675. ~~Foll. 243-26~~
Foll. 240-19

DISCURSO

LEIDO POR EL

Excmo. Sr. MARQUÉS DE FIGUEROA

EN LOS JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS EN PONTEVEDRA EL 14 DE AGOSTO DE 1900,

ORGANIZADOS POR LA

SOCIEDAD "CÍRCULO CATÓLICO"



PONTEVEDRA

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA DE J. A. ANTUNEZ

1900

7.71904

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00372408

Excmo. Sr. MARQUES DE SANTIAGO

EN LOS JUEGOS FLORALES

DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

2552-2



R-5623

~~Roll-128-19~~

DISCURSO

LEÍDO POR EL

Excmo. Sr. MARQUÉS DE FIGUEROA

EN LOS JUEGOS FLORALES

CELEBRADOS EN PONTEVEDRA EL 14 DE AGOSTO DE 1900,

ORGANIZADOS POR LA

SOCIEDAD "CÍRCULO CATÓLICO"



PONTEVEDRA

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA DE J. A. ANTUNEZ

1900



DISCURSO

DE

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

EN LOS JUEGOS FLOREALES

DE LA CIUDAD DE SANTIAGO

EL DIA DE

1900

1900

DISCURSO

LEÍDO POR EL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE FIGUEROA

EN LOS JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN PONTEVEDRA

EL 14 DE AGOSTO DE 1900, ORGANIZADOS POR LA

SOCIEDAD "CÍRCULO CATÓLICO"

SEÑORAS Y SEÑORES:

Con decirs que hace poquísimo, horas casi ó sin casi, que se me impuso el compromiso de asistir á este Certámen, comprenderéis harto bien, lo difícil y molesto de mi situación. Por caso general estas fiestas, con término digno de ellas, han dado ocasión á brillantes discursos de famosos oradores ó ilustres literatos; y también ahora, sin circunstancias que me son bien conocidas y que tengo que lamentar más que nadie, hubiérais tenido para este acto presidencia, que correspondiendo á su carácter é importancia, lo avalorase y realizase más y más. No pudo ser así y vinieron las cosas de modo que hubo que invocar la necesidad é imponer el sacrificio, á quien como yó rehuiría una y cien veces la honra por desproporcionada y excesiva; pero, penetrado de la necesidad, al sacrificio no supe negarme.

¿Qué título mejor puede prestar ante vuestros ánimos considerados y benévolos? Comprendo ahora con todo, que debí resistir; pero la instancia amable y comprometedora, no encontró en mi voluntad, firmeza bastante. Fué en los baños de la Toja, donde me sorprendieron los apremios del Presidente dignísimo de este Círculo. Por desgracia empezaba los baños todavía, pues sino ellos me hubieran ayudado con lo que reconstituyen, tonifican y confortan, á no sucumbir en la demanda. Aquí estoy, pues, como por sorpresa, sin haber podido escoger tema de disertación sobre el cual discutir de caso pensado, que era lo más respetuoso para vosotros, y es lo que mejor cuadraba á mis aficiones. Va caída en desuso, aunque quizás no todo lo que merece, la gárrula literatura oratoria: visible es el descrédito de los lugares comunes, de los tópicos que suenan á falso; pero la oratoria verdadera, como la verdadera poesía, vivirá siempre que tenga calor de naturaleza y expresión de arte. Tal se necesitara aquí ante esta singular hada del Lérez! Para cantarla y celebrarla dignamente, fuera preciso suscitar el orador poeta, mago que sintiese y expresase la hermosura de que se viste vuestro suelo y la de que se adorna este lugar, poesía hecha naturaleza y naturaleza que inanimada ó animada, sorprende y maravilla con espectáculo de que podeis ufannaros; y diría enorgulleceros, sino fuera cosa impropia de una sociedad que lleva el nombre de católica, en pública muestra de agradecimiento por tanto favor como ha derramado Dios, sobre esta tierra de sus bendiciones. Es confesion pública de fé más oportuna y necesaria desde el punto en que manchando tanta hermosura, asoma á vuestro alrededor la protesta, caída, trabajada y mústia, allí donde nació y vivió

merced á poderosas causas sociales y políticas y que trasplantada á este suelo, aún dado lo fecundo que él es, solo puede vivir pobre y enteca, ahogada á la postre, como lo hubiese sido ya sin el interesado auxilio de fuera—causa bastante á que con nuestra convicción la rechace nuestro patriotismo—por el espontáneo crecimiento y por la fecunda lozanía de las creencias propias. Comprendeis los fundadores y sostenedores de esta Sociedad, cuanto importa conservar firmes las creencias. Son necesidades religiosas y temporales: son peligros del alma y del cuerpo: antes que por ninguna otra manera, se afirmó y se afirma por la fé nuestra nacionalidad. No quiero pararme á recordar por propia experiencia, los sentimientos de contrariedad y enojo que suscita encontrar, visitando la ría de Marin,—paisaje de tan extraordinaria amenidad,—golpe de extranjería con usanzas, aires y acentos, que no son los nuestros, que ni se pegan á nuestro oído, ni conviene á nuestra alma, ni podrán ser aquí sino cosa falaz y pasajera. Por algo está alerta vuestro instinto: para algo vigila vuestra sociedad y sirve á todos de aviso y ejemplo.

Precisa el espíritu regional, de suyo temeroso, de la resignación cristiana que le temple y contenga. Porque hay en nuestra tierra otras más generales y muy amargas, aunque menos ingratas tristezas; las que dejan los que se van. A la melancolía del paisaje gallego, sobre todo del paisaje pontevedrés, principalmente de las rías bajas, se suma algo moral. En el ambiente cargado, se notan los suspiros de tantas viudas de vivos que dijo Rosalía, de tantos hijos de ausentes. Solo puede contenerles la fé: la fé y la esparanza. ¿Qué sería sinó del amor de los hijos, de la fidelidad de las

mujeres, de la consecuencia de las prometidas? Y qué decir de los que lejos trabajan venciendo dos formas de mal de ausencias, la de ser amado y la de la tierra querida? Sinó estuviesen influídos por las ideas y sentimientos que representa esta sociedad, sino por sentimientos exóticos ó extraños, el principal lazo de unión á su tierra, el principal recuerdo de su niñez, el motivo mayor para bendecir á sus padres, el mayor deseo de volver á su aldea, á su parroquia y más tarde, sino más pronto por lo rudo de la faena, al campo-santo de su Parroquia.

«O simenterio da Dina
Simenterio encantador.»!

habrá muerto en su alma y con ese otros sentimientos puros, hermosos que la conservan en su ser. Perdido éste, quebrantados los amores divinos y desvanecidos ó mudados los amores humanos, no tendrán aquí unos y otros, su causa, su razón y su término, no se podrán ya resumir en el amor al terruño. Nuestros desgraciados emigrantes serán entonces de los que se van y no vuelven, ó de los que vuelven tarde y mal, en la hora del arrepentimiento y del desengaño. Y harto comprendéis cuantos tesoros, y no solo de afectos, se pierden, si es que la relación de los espíritus se quiebra y la de los intereses se rompe. ¡Cuántas veces sentí la preocupación de estos pensamientos, al ver levar anclas y alejarse de nuestras bahías la mole del trasatlántico, apiñadas sobre cubierta y abarrotadas en los camarotes, las levas de la emigración! Si llevan bien arraigadas las creencias, ellas, aunque sufran contradicción ó eclipse, habrán de prevalecer; y con ellas se activarán y avivarán por razón de la misma distancia, enérgicas y fecundas corrientes de amor, auxilio y sim-

patía. Especial y señalada mención merecen los que allá en América, se asocian en empresas que colocan bajo el nombre y la inspiración de Galicia y reproducen la vida de nuestros lugares en las riberas del Plata y del Orinoco, encontrando satisfacción para la nostalgia, en aumentarla al evocar tales recuerdos. ¿No véis por todo esto hasta qué punto es labor meritísima la de cuantos con esta sociedad, contribuyen á sostener el caudal de nuestras ideas y sentimientos heredados, la provechosa influencia tradicional, que mantiene el hechizo de costumbres que sin esa clave y como manifestación parcial y aislada, no se concibe pudieran subsistir?

Hubo un tiempo—no sé si para algún trasnochado estamos en ese tiempo todavía—en que los términos tradición y progreso, eran tenidos como antitéticos; resultando lógico, de la manera parcial é incompleta de ver y entender de nuestros partidos políticos; pero por fin van las gentes comprendiendo—lástima que lo comprendan tan tarde—que uno de los mayores progresos consiste en conservar la tradición, en armonizar lo nuevo con ella.

Hay que contrarrestar tanto influjo uniformador, indiferente, frívolo, no solo porque desaparece en lo externo el color local, la fisonomía de los pueblos, lo pintoresco y típico, cuanto les define, y definiéndoles les dá personalidad y razón de ser, sino porque borra con los pliegues del alma individual, sus creencias más escondidas, sus afectos más íntimos, materializa y seca, suprime los restos de las primeras enseñanzas y no dispone para las últimas, dejando el alma desamparada de recuerdos y falta de intuiciones, mísera y estéril. Si así son las almas de los individuos, ¿cómo el espíritu colec-

tivo, no ha de ser y estar mortecino, apagado, decadente, ageno á todo sentir hondo y á todo pensar alto, sin ejercer influjo por defuera, como sabiendo apenas vivir para sí y teniendo por síno único vegetar en la decadencia y sucumbir en el primer conflicto? No cite-mos ejemplos, no apliquemos consideraciones, no renove-mos heridas.

¡Cuánto lleva destruído nuestro siglo y cuánto más fácil es destruir que crear! Los hombres cuando crean, parece que tienen mucho de providenciales y más de diabólicos cuando destruyen. Las mismas destrucciones que semejan providenciales, suponen creación y no desmienten el aserto. Triste empeño el de los míopes negadores, de reducirlo todo á la marca y medida de su indiferencia, en que lo mejor no llega á mediocre, y lo mismo niegan lo universal, lo comprensivo, lo grande, lo que es fuente y alimento de la poesía que así tiene por condición la universalidad que la señala Aristóteles, que destruyen lo particular, concreto y característico, con que la tradición se define en costumbres y obras de arte: su empeño es vaciar sociedad é individuo en el troquel de lo uniforme, decapitando la personalidad individual, rebajando la social, dejando ambas empobrecidas y contrahechas. Suele ocurrir, que aquellos que con más ahinco y fruición proscibieron el ideal en el alma de los individuos, salen á la postre muy apenados, con que carece de ideales la nación. Lástima que hayan tardado más de la cuenta en comprenderlo! Lo peor de todo es que los ideales colectivos no se improvisan; son obra de muchos siglos sobre muchas generaciones, tienen su raíz y toman su sustancia de la tradición, y se revelan con variedad de caracteres en la familia, en el concejo, en la región, manifes-

taciones que van engranándose y completándose, hasta resolverse en la nacionalidad, que es principio de unión, vínculo de armonía, expresión geográfica é histórica de la personalidad de un pueblo.

La más próxima manifestación de vida, la más cercana relación, naturalmente inspira amor más intenso y más hondo, pero si es amor exclusivo que por las relaciones inmediatas desconoce ó niega las superiores, ya no será natural expansión de simpatía ni legítimo amor, sino pasión torcida, envenenadora del mismo sentimiento que quiere enaltecer. El amor por excelencia, principal en extensión, primero en importancia, tiene que ser el amor de patria, comprensivo de todos aquellos otros amores, que son los que le dan argumento y títulos y apoyo. El que en la patria sea nómada sin hogar, independiente sin familia, el que no se llame ciudadano cariñoso de una ciudad ó hijo amante de una tierra, sino enlaza y eslabona así sus sentimientos, no será bueno ni para la ciudad, ni para la tierra, ni para la patria.

¿Por qué presentar en oposición y conflicto fuerzas que tienen que coexistir y deben completarse? También se completan, pero para el mal, los razonamientos de los disputadores sofistas, que tomando puntos de vista parciales y opuestos—los extremos se tocan,—contradiciéndose se ayudan en la obra de confusión, y mutuamente se estimulan á mayores exageraciones y apasionamientos.

Proponer que los gobiernos inventen y den fórmulas de vida propia á la sociedad sin conocer de antemano la importancia del poder social, de que solo la misma acción social puede dar medida, é ir á ello con soluciones artificiosas que impongan ese poder central tan

recelado y temido, es sin duda la más singular de las contradicciones. En términos al uso, son individuos y soeicidad quienes han de generar y generando regenerarse: los gobiernos harto harán facilitando ó no estorbando, pero deben irse con tiento, que lo mismo pueden no facilitar por carencia de ideas, que estorbar por recoger con asimilación fácil y ánimo ligero, cualquier idea que flote en el ambiente, sin preocuparse de la posibilidad y medios de realizarla, con lo que antes se fomentan ilusiones y aún se recogen plácemes, pero después vienen con el desengaño las quejas y las alteraciones.

Por falta de la compensación que tienen otros pueblos, sufrimos aquí grandemente las consecuencias de la tendencia errónea que trae el movimiento social ó mejor dicho la negación ó el desconocimiento de la fuerza social, verdad que la crítica ha impuesto á todos los espíritus medianamente informados. Y no por condenación que venga de la retaguardia, sinó de las avanzadas, pronunciándose en nombre de criterios novísimos. Es el espíritu positivista nacido por natural reacción del faláz y engañoso idealismo, quien le acusa con acrimonia, denunciando por falsa y torpé la obra del siglo, su falta de criterio social y de sentido orgánico.

El positivismo sirve á maravilla para la disección de esa obra, que, como demuestra, continúa, lejos de negar lá del siglo anterior; pero al denunciar el mal no dá ni puede dar el remedio, antes bien lo suprime por el fondo determinista que es el vicio capital é incurable de esa filosofía. Por lo que hace á nuestro país, aunque se hayan penetrado poco de tales estudios las inteligencias, harto perezosas, lo cierto es que el determinismo con carácter práctico—el peor que pudiera to-

mar—ha trascendido á las voluntades de suyo poco inclinadas á actividades y energías. En suma; que el positivismo sirve para destruir el ideal falso, pero en su oposición esencial á cuantos sean ideales, sirve también para negar al alma facultades y alientos con que forjar ideal alguno. Por donde tenemos que volver á nuestra clara y verdadera filosofía, á la teórica de nuestros tratadistas y á la práctica de nuestro pueblo, recogiendo así de atrás, para poder seguir adelante, el sentido neto y castizo de nuestro españolismo ó séase el ideal permanente de nación y de raza.

Y puestos á la obra de organización social por medio de la asociación y aunque acomodándola al carácter propio de nuestro tiempo, debemos consultar antecedentes, pongo por caso, y mirando á los intereses, el de aquella famosa Cofradía de Mareantes de Pontevedra, que tanto valió, según refieren vuestros anales, para el desarrollo de la industria y comercio de la ciudad y de las rias; recuerdo en estos momentos oportunos, porque también hoy nuestros mareantes se asocian y conciertan para acción que bien dirigida, debe ser fecunda y provechosa.

La preocupación de la vida moderna tan complicada y difícil, la de mayores posibles y probables complicaciones y dificultades, con razón os ha hecho comprender que importa sobremanera llenar los vacíos del alma, dar á sus sentimientos satisfacción, enseñanza á sus facultades.

Los problemas de la enseñanza, con tanta oportunidad traídos al programa de este Certámen, son siempre de importancia suma; pero la toman hoy mayor entre tantas dudas de la conciencia y turbaciones del espíritu, obra y consecuencia de aquella negación de

la crítica, que lleva á las almas el pesimismo ó la duda y de todas suertes el ánsia de saber, el afán de encontrar orientación y rumbo.

Somos en España, sumamente dados á establecer dualismos que impliquen rivalidad ó mejor dicho á suponerla aunque no la impliquen.

Aquí parecería casi obligado que encareciera el valor de los estudios prácticos que entre nosotros andan harto mal y efectivamente lo encarezco, pero á la par y con el mismo interés que el de los teóricos que no andan mejor. Pero noto que puedo incurrir en el dualismo y la oposición censuradas como prueba de nuestra deficiencia, y á que no habría lugar, si mirásemos todos los estudios, con formalidad y seriamente; y esta sí que es, aunque no para hecha por mi, oportuna recomendación. Busquemos las enseñanzas profundas, sólidas y completas, es decir, instructivas y educativas, teóricas y prácticas, morales y materiales, sin convertir la distincion en oposición, preocupándonos de la inteligencia y de la voluntad, del saber y de la virtud, que con tanta oportunidad y con esta significación, ha querido premiar la Diputación de Pontevedra, llevando así dignísimamente la representación de la Provincia. Ningún premio,—perdonen los demás premiados—entregaría con más grata emoción, la Reina de nuestro Certámen. Refiriéndose á cualquier otro momento ó á cualidad y circunstancia de su persona, mi elogio—merecido siempre—pudiera parecer hasta requiebro ó pipopo que interpretárais mal, sino por impropio de mi, por impropio del lugar y de la ocasión, pero aludiendo á la Reina de esta fiesta, que lo es de poesía y de amor, en el momento dichoso en que como Reina de virtud y de hermosura premiase la hermosura de la

virtud, el homenaje que en ella tributo á la mujer de esta ciudad y de esta tierra, no puede ser más puro ni más delicado, como tampoco puede ser más sincero ni más rendido.

Es práctica felicísima que se estila de poco acá entre nosotros, la de premiar la virtud buscándola en lo que tiene de extraordinaria, y por caso general de ignorada, no solo por ser propio de la virtud ocultarse, como aquí lo logró completamente, sinó también por la manera de vida que llevamos en el tráfago de negocios, en el sucederse rápido de impresiones y cosas, que caracteriza nuestra vulgar y uniforme existencia. La Academia de la Historia otorgó recientemente premio á una Fundación muy digna de ser conocida é imitada en el espíritu de sacrificio y perseverancia que logró crear y en su perfecta organización y funcionamiento; me refiero á las escuelas de Manjon, nuestro antiguo catedrático de Santiago, ahora de Granada, donde ha instituido por caridad y de caridad, admirable enseñanza de pobres. Es curiosísimo como los gitanos errabundos se han fijado por el estudio y no solo aprenden, sino que alguno ha llegado á enseñar convertido de discípulo en maestro. Y al lado de los estudios primarios, las enseñanzas prácticas de Escuela de Artes y Oficios que completa el pensamiento y la obra del ilustre y meritísimo catedrático. Nuestra Real familia honró á la Academia Española asistiendo este año á la solemnidad con que celebra la adjudicación de premios á la virtud de la fundación San Gaspar. Se hicieron así públicos y fueron recompensados por mano del Rey muchos actos de virtud extraordinaria, como fué de extraordinaria satisfacción moral el que recibiesen tal galardón y se les pusiere en tanta luz y sirviesen de

tan grande ejemplaridad. Y á su vez el Rey que por los mismos días, ordenaba instrucción y ejercicio de soldados siendo ambos los primeros actos públicos de su asistencia; ganaba para sí corazones y voluntades. Al ofrecerle las nuestras con ocasión de su visita próxima, podremos saludarle en nombre de Galicia con el lema que ostenta en tierra extranjera el sepulcro de nuestro caballeroso Ferran de Castro, siempre fiel al Rey D. Pedro I. en las turbulencias de su reinado: aquí tenéis toda la lealtad de España.

Menté la Academia española por cumplidora excelente de la fundación con que ofrece tan alto ejemplo —el mismo que dá aquí la Diputación de la provincia— y debo citarla otro propósito también por todo extremo grato. Es ésta, si no me engaño, la primera solemnidad literaria que se celebra en Galicia, después de haber tomado la Real Academia el acuerdo de publicar en edición especial composiciones escojidas de Rosalía Castro. Ningun mayor motivo podía ofrecernos de satisfacción y gratitud la Academia, respondiendo dignamente á su título de Española, al dar señalada muestra de consideración y estima á nuestra poesía regional, de la cual no puede hablarse sin que venga enseguida á los labios el nombre de la autora sin par de *Follas Novas* y los *Cantares gallegos*, autora inspiradísima que nuestro recuerdo que perdura y perdurará siempre, va convirtiendo en simbolo, confundiéndola en representación semilegendaria con la misma Galicia de las tradiciones y de los ensueños, despojando su figura de cuanto tuvo de real, en tanto que se extiende y flota sobre nosotros y á nuestro alrededor su espíritu, ó para decirlo cristianamente, el influjo ya celestial de su espíritu, que gozará con la presencia de Dios y con

que Dios autorice y bendiga que siga asistiéndonos su presencia, que nos aliente y nos inspire.

Van perdidas las clásicas costumbres populares, vennero riquísimo de poesía. Queda la naturaleza también gran inspiradora y que por dicha tiene en sí un extraordinario poder de permanencia y un singular secreto de conservación, con que guarda y preserva en su seno, los tesoros de las creencias y de las tradiciones. A la perpetuidad de la naturaleza en lo que son sus caracteres esenciales, corresponde la del alma de la raza en lo que son sus rasgos íntimos, y aunque se oculten esos rasgos y aquellos caracteres, tras lo movable y lo mudable, lo que se sobrepone, lo que bastardeando y adulterando principalmente el alma individual, trae el viento de cada día y no siempre se lleva el aura de cada noche, pero persiste lo esencial en el fondo del alma y en el seno de la naturaleza, y esa es la causa del misterio y temor con que la naturaleza se presenta á la adivinación y el ensueño del alma popular, que se conmueve y goza con confusas intuiciones, pero no llega á la revelación, ni menos á la expresión de la poesía. Ya surgirá un vate y eso fué Rosalía Castro intérprete del carácter, reveladora del sentir de nuestro pueblo. Apesar de reveses y de olvidos, conservará éste con su idealidad é indeterminación de espíritu, la condición de amante, de prendado de la tierra, Dulcinea de nuestros Macías inéditos, simbolicen ó no en una mujer, como el caballero poeta de Padrón, el de *la lanza sin falla*, la expresión una y compendiada de todas esas inmortales bellezas, (también causadoras de mortales heridas) misteriosamente dispersas á nuestro alrededor. Muertos unos de nuestros poetas, ausentes otros, silenciosos los más, la poesía dormita, pero la naturaleza vela y tal

vez con su velar ayuda á la gestación creadora del espíritu. ¡Ojalá llegue á pronto y feliz despertar! Ni todos los días nacen poetas, ni cantan los poetas todos los días. No importa, pues, el silencio; también el silencio, puede ser precursor. Para interrumpirlo estimulando el ingenio, convocásteis á público y brillante certámen. El caso es que por todo medio ayudemos todos á que nuestra raza y nuestra tierra, en el incesante cambiar y renovarse, no pierdan su sér; que los pueblos que lo pierden, llevan en sí, como terrible castigo, primero la esterilidad y muy pronto la ruina. ¡Plugiere á Dios al contrario, que alguna vez pudiéramos llegar á decir con Camoens:

«Que outro valor mais alto se levanta.»

HE DICHO.



